

autores que estudia sino también sugiere conexiones con las tendencias más marcadas de la crítica (universal) actual.

Universidad de Missouri, Columbia

MICHAEL UGARTE

Ana Sofía Pérez-Bustamante, ed. *Don Juan Tenorio en la España del siglo xx. Literatura y cine*. Madrid, Cátedra, 1998, 571 pp.

El poder del mito de Don Juan y su trascendencia literaria quedan patentes en esta rica colección de 25 estudios sobre formas teatrales, novelísticas, ensayísticas y cinematográficas del *Tenorio*. A pesar de originarse el personaje en la obra de Tirso, es la versión de Zorrilla la que se convierte, dentro de pocos años después de su estreno en 1844, en el *ur-texto* que define, mejor que ningún otro, las características de ese mito. Pérez-Bustamante se limita al siglo xx, sencillamente por ser «una centuria menos explorada que las anteriores y no menos rica en versiones» (21). Así, a partir de *Las noblezas de Don Juan* (1900, de Enrique Menéndez Pelayo) se estudian las transformaciones de la figura de Don Juan en varios géneros hasta llegar a *La sombra del Tenorio* (1994, de José Luis Alonso de Santos). Y el catálogo sigue creciendo.

No nos debe sorprender que Don Juan se presta a la parodia o a la inversión («lo que más abunda es la desdonjuanificación de Don Juan», afirma la editora, 22), tema explorado con gran acierto por Carlos Serrano en un artículo incluido en este libro y en su reciente antología de parodias donjuanescas (*Carnaval en noviembre. Parodias teatrales españolas de Don Juan Tenorio*. Recopilación, edición e introducción de Carlos Serrano. Literatura y Crítica / 16. Alicante: «Instituto de Cultura Juan Gil-Albert» / Diputación Provincial de Alicante, 1996. 485 pp.; ver mi reseña en *BHS*) y por Luciano García Lorenzo en su análisis de *Las galas del difunto* de Valle-Inclán. Salvador García Castañeda estudia la historia del estreno de la obra de Menéndez Pelayo (hermano de Marcelino) mencionada arriba, a base de unas cartas inéditas. Laura Dolfi cuenta la desintegración de la amistad entre Manuel de Falla y los Martínez Sierra a causa de un intento fracasado de colaborar en una versión de *Don Juan de España*; cartas, testimonios y artículos de prensa revelan que lo que se ideó como drama musical se estrenó precipitadamente como comedia sola. Una perspectiva psicoanalítica de *Juan de Maraña* de los hermanos Machado, por Alfredo Rodríguez López-Vázquez, revela la «transformación del Burlador erótico en un sereno hombre contemporáneo... los Machado ahondan en la estructura del mito al mostrar de qué modo el ser masculino deja de ser donjuanesco» (196, 204). El mito de Don Juan cobra matices ideológicos en la «españolada» de José Ricardo Morales, *Ardor con ardor se apaga* (1987), estudiada por Manuel Aznar Soler. Otros estudiosos —César Oliva, Irene Vallejo y Pedro Ojeda, José

Pallarés, Moreno, José Jurado Morales, Virtudes Serrano, José Miguel Medina Gallego y José Monleón— ofrecen perspectivas originales sobre una gran variedad de obras dramáticas.

El Don Juan ensayístico es, predominantemente, el de Marañón, que presenta a Don Juan como enfermedad social: «considerar a Don Juan como supervarón o ideal masculino es un error absoluto, 'funesto', en palabras de Isabel Paraíso (320). Maeztu y Bergamín son objetos de análisis de Genara Pulido Tirado y Ángel Vázquez Medel, respectivamente.

Cinco versiones narrativas —de Blanca de los Ríos, Picón, Azorín (tanto en su *Don Juan* como en su *Doña Inés*) y Torrente Ballester— forman el núcleo de la tercera parte del libro, donde encontramos estudios de Nieves Vázquez Recio, Emilio Miró, Pérez-Bustamante y Francisco Javier Díez de Revenga. Según este último, es Torrente el que devuelve a Don Juan «su estatuto mítico, perdido después de los trotamundos románticos» (488).

Finalmente, Luis Miguel Fernández estudia los «polisistemas» (literatura y cine) de Don Juan. No es una mera lista de versiones cinematográficas (parece que hay más de cincuenta en todo el mundo) sino un cuidadoso análisis de dos versiones de Ricardo de Baños (de 1910 y 1921), una de Sáenz de Heredia (1950) y otra de Gonzalo Suárez («Don Juan en los infiernos», 1991).

Una excelente bibliografía de obras citadas concluye este divertido e informativo volumen. El lector echa de menos un índice de nombres y títulos para mayor utilidad y facilidad de consulta, pero la editora ha logrado una valiosa colección de estudios sobre el drama español que ha tenido más eco dentro y fuera de España que ningún otro.

University of Virginia

DAVID T. GIES

Harold Raley. *A Watch over Mortality. The Philosophical Story of Julián Marías*. Albany, State University of New York Press, 1997, 289 pp.

Una de las características más notables del pensamiento y vida de Julián Marías es su continuidad coherente a lo largo de dos etapas, periodos y acontecimientos de diversa índole, en que se contextualiza la existencia de este ensayista. Harold Raley, en el estudio monográfico *A Watch over Mortality*, ofrece una visión panorámica de dicha congruencia, alejada de cualquier tipo de ruptura, cambio de rumbo o arrepentimiento respecto a posturas adoptadas en el pasado. Tal vez sea este rasgo el más notable que distingue a la producción literaria de Marías en comparación con otros pensadores de su misma o aproximada edad. Baste recordar que Pedro Laín Entralgo, en *Descargo de conciencia*, y hasta el propio José Luis L. Aranguren, en *Memorias y esperanzas españolas*, se vieron precisados a reconocer con sinceridad ciertas opciones